

Una plaza para un escritor

El Correo, 1988-08-12.

La plaza está en Getxo.

Y su Ayuntamiento ha decidido dedicarla a la memoria de un hijo suyo: don Vicente de Amézaga, escritor fallecido hace casi 20 años en la capital de Venezuela, tierra que dio generosa acogida a los exilados vascos.

Hasta que se ha convertido para ellos en su *otra patria*.

América ha sido sobre todo tierra de fortuna, muchas veces lograda con esfuerzo que ha dejado una estela de iniciativas y de servicios bien cumplido en favor del país que acogió al inmigrante y al exilado; hay otros que no han hecho esa fortuna económica porque no estaba en su vocación o en su suerte, pero han cumplido señaladamente en el generoso campo cultural, como es el caso de Vicente de Amézaga, autor de obras de investigación como miembro de la fundación del venezolano John Boulton, una institución privada que ha rendido al país incontables servicios culturales, y entre sus colaboradores se le recuerda en su tierra de exilio y de muerte como autor de *Hombres de la Compañía Guipuzcoana*, vascos que trabajaron durante el siglo XVIII para Venezuela como ejemplo de colaboración entre los pueblos: *Jesús Muñoz Tebar* (1965), escrita en colaboración con el doctor Edgar Pardo Stolck; *Vicente Antonio de Louza, comandante de corsarios* (1967), *El general Juan Uslar* (1966), *El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano* (1967).

El escritor exilado por sus ideales era un hombre enamorado de su tierra y de su lengua, ésta la aprendió siendo estudiante, en Getxo mismo, y con una alta capacidad creativa que le permitió traducir a Cervantes (*El licenciado Vidriera*), a Oscar Wilde (*The ballad of Reading Gaol*), a Esquilo (*Prometeo encadenado*), Cicerón (*La amistad*), a Plinio (*Vejez*), a Goethe (*Lur mina*), a Shakespeare (Hamlet, Macbeth y Julio César), y obras de Boccaccio, Pío Baroja, Iturralde y Suit (*El ruiseñor de Errotazuri*) y Juan Ramón Jiménez (*Platero y yo*). Y no sólo ha vertido al euskera esta elevada producción literaria en otras lenguas, sino que tiene obra propia en prosa y verso que aún está inédita, entre ellas su *Homenaje a Enbeita*, *Arzubiko bertegiari kantua* y algunas dedicadas, cómo no, a Getxo, el pueblo en que soñaba en voz alta.

Ahora lo recuerda con justicia y no como a quien le haya creado fundaciones o fábricas de piedra y cemento, sino a un hombre de leyes al que cupo el alto honor de hacer obra literaria vasca, venezolana e internacional a través de su generoso talento como escritor.

Permítanme los amigos de Getxo recordarles en esta breve nota para señalar la obra y las condiciones humanas de Vicente de Amézaga, a otro getxotarra: Tellagorri (José Olivares Larrondo), gran escritor también que ha recordado con amor a su pueblo, y fallecido también en su destierro, esta vez de Buenos Aires.

Hubo un hombre pequeño, cruel y mezquino que capitaneó el odio que hizo del euskera una lengua prohibida; la veda contra el hombre pensante en nuestra tierra durante cuarenta años interminables, lo que dura la vida madura de un hombre, ha sido aplicada también a la lengua. Pues este personaje implacable y, por tanto, ruin, les cortó hasta el camino del regreso de una guerra impuesta por él y los suyos con el pobre espíritu de construir su colosal tumba de piedra en el páramo que dejó a su muerte.